

LA TESIS PENDIENTE DEL MONJE REBELDE

En junio recién pasado, estando en Berlín de visita para compartir unos días con mi hija Belén, decidí aprovechar una semana en la que ella estaría fuera de su casa participando de un paseo con su escuela, para visitar una ciudad que desde hacía tiempo –seguramente debido a todos mis años de educación teológica y de defender principios protestantes– soñaba con conocer: la ciudad de Wittemberg. En ésta ciudad vivió, investigó, escribió, predicó, discutió, fue profesor de teología, tradujo la Biblia del latín al alemán, se rebeló, redactó y clavó el 31 de octubre de 1517, en la puerta de la Iglesia del Castillo “Schlobkirche”, sus famosas 95 tesis anticlericales el monje agustino Martin Lutero. Ésta valiente acción de Lutero, provocó una auténtica revolución religiosa y social. A partir de esto, ni la religión ni la historia de la humanidad seguirían siendo las mismas. Por todas éstas razones, la ciudad lleva el nombre del reformador alemán: Lutherstadt Wittemberg.

Desde Berlín, Wittemberg queda como a una hora y media en tren. Recuerdo que hace algunos años, en unos de mis primeros viajes a Alemania en gira de conciertos, el tren en el que iba, se detuvo a recoger pasajeros en Wittemberg. Yo desde la ventana del tren divisé una torre, y pensé que podría tratarse de la iglesia de Martin Lutero. Me quedé divisando la torre todo el tiempo hasta perderla de vista mientras el tren arrancaba y se alejaba de la estación. En ésta nueva oportunidad, me encontraba viajando en un tren en el que la ciudad de Lutero éra el destino final. A medida que pasaban los minutos y los kilómetros sentía que una sensación de ansiedad se apoderaba de mí.

Finalmente llegamos a Wittemberg a las 13 y 10 minutos, tal cual estaba previsto en el boleto. Bajé del tren apresuradamente y me dirigí a una oficina de información de la ciudad a la salida de la estación. La amable señora que me atendió y entendió mi pésimo inglés, me dio toda la información que le había solicitado. Me dijo que la entrada de la ciudad estaba a unos quince minutos andando y me indicó la dirección. Comencé a caminar y en efecto, tal cual ella me lo indicó con absoluta precisión alemana, al doblar una curva después de quince minutos exactos andando, “choqué” visualmente con la entrada de la ciudad. Sentí que las retinas de mis ojos se agrandaron y conscientemente comencé a observar hasta el más mínimo detalle para no perderme de nada.

Lo primero con lo que me topé, justamente antes de entrar a la ciudad, fue con un pequeño predio verde en el cual se podía leer una placa tallada en piedra que dice “Luther-Eiche”. Luego supe que esto quiere decir el “Árbol de Lutero”. Aquí el 10 de diciembre de 1520, Lutero en lo más agudo de su lucha contra el Papa Leo X, y rodeado de sus más cercanos discípulos y colaboradores, dió unos de sus más dramáticos sermones recogidos por la historia. Después de descansar un rato a la sombra del “Árbol de Lutero”, seguí caminando hacia la entrada de la ciudad. Al llegar a lo que en el siglo 16 era la puerta principal de la ciudad, inevitablemente pasé por la que fué la casa de Martin Lutero (LutherHaus). Ya no pude seguir caminando y entré para echar un vistazo. El vistazo duró todo el resto de la tarde.

Al solo entrar, me di cuenta, por una placa que así lo explicaba, que en el siglo XV, éste mismo edificio era el convento “Augusteum”, o sea el monasterio de los monjes agustinos. Del lado izquierdo de la antesala que daba al patio principal, estaba una puerta cerrada con otra placa que indicaba que ésa era la entrada al Laboratorio Anatómico. Después de

iniciada la Reforma Protestante, a Martín Lutero se le permitió vivir aquí en el convento de los agustinos, desde 1502 hasta el año de su muerte en 1546.

Después de atravesar el jardín y una fuente que en el siglo XV proporcionaba agua, traída desde muchos kilómetros de distancia a través de un diseño elaborado por los mismos monjes, mediante un ingenioso sistema conexión de pipas, entré a la parte habitacional y de salones del convento. En la parte superior de la entrada, colgaba una manta con un retrato de Lutero y una inscripción que decía: “Martin Luther: Leben, Werk, Wirkung” (Vida, Obra y Efecto). Después de pagar los 5 euros respectivos en la recepción, comencé, lápiz y papel en mano, a descubrir la vida y obra de éste casi mundialmente popular, pero realmente desconocido reformador.

Martín Lutero nació en el pueblo de Eisleben, un 10 de noviembre del año 1483. Desde joven quiso ser abogado, hasta que un día en el que casi lo mata un rayo, decidió hacerse monje agustino y devoto de Santa Ana, la virgen más popular y venerada desde el inicio del siglo XVI. En 1508, Lutero entra a estudiar a la Universidad de Wittemberg, y desde entonces, éste muestra una actitud de riguroso cuestionamiento hacia ciertos temas religiosos, sobre todo al relacionado con el pago de las indulgencias. Las indulgencias eran obligaciones impuestas por la Iglesia Romana, y practicadas desde el año 1515 en el arzobispado de Magdeburg (incluyendo Wittemberg), con las cuales cada creyente pagaba por el perdón de sus pecados. Según la Iglesia, se pretendía que todo el dinero recaudado por las indulgencias, sería usado para construir la Basílica de San Pedro en Roma.

Lutero se opone totalmente a éstas indulgencias ordenadas por la Iglesia, y escribe un explosivo texto titulado: “Sermón de la Indulgencia y la Gracia”. Al poco tiempo, el 31 de octubre de 1517, Lutero clava en la puerta de la iglesia del castillo, sus famosas y revolucionarias “95 Tesis contra el abuso de las Indulgencias”. Años después, en 1541, Lutero escribiría: “My Theses were truly racing through all of Germany in a matter of two weeks”.(1)

En otro de los salones de la casa, me encontré con algo que me pareció increíble estar viendo: el púlpito desde donde predicaba Lutero. Desde 1514, en éste púlpito, Lutero daba todos sus sermones en la “Iglesia del Pueblo”. Se han recopilado cerca de dos mil sermones de Lutero. En sus sermones, Lutero rechazaba la veneración a los santos y a la virgen María.

De la Iglesia de “St. Marien”, la cual en la época de Lutero llegaría a ser conocida como la “Iglesia del Pueblo”, se tiene noción desde el 1180. Lo más seguro es que originalmente era de madera. Los servicios protestantes datan desde el 1521. En 1522, Lutero dio su famoso sermón “Invocavit”. Es en ésta iglesia que se da la primera Misa en alemán y en donde tiene lugar la primera “Comunión” entre los creyentes con pan y vino. El precioso altar del modesto edificio, fue creado y pintado por Lucas Cranach “el Elder”. Leyendo un folletito explicativo, me di cuenta que el primer prelado protestante en ésta iglesia fue Paul Elber (+ 1569).

En todo su ministerio en ésta iglesia, Lutero tuvo a su lado a un auténtico colaborador: Johannes Bugenhagen (+ 1558), teólogo, pastor de la “Stadtkirche” (iglesia del pueblo), y reformador del norte de Alemania y Pomerania. A un costado de la iglesia está un busto que lo recuerda, y detrás de ésta la que era su casa pastoral.

Estando todavía contemplando el interior de la iglesia, entró un nutrido grupo de turistas norteamericanos. Eran muchachos y muchachas jóvenes que resultaron constituir

un grupo coral religioso. El ambiente se iluminó cuando, espontáneamente, se enfilaron frente al altar y comenzaron a entonar, a media voz, un canto religioso a la memoria del reformador. Sentí como que había participado de un culto protestante en el siglo XV. A la salida de la iglesia me compré como recuerdo un collar con la “Rosa de Lutero”. Este era el sello de distinción con el que Lutero enviaba su correspondencia y terminaba sus manuscritos.

Al otro lado de la iglesia, se encuentra la capilla “Corpus Christi”, la cual fue originalmente fundada en el 1368 para los servicios funerales. El área inmediata que rodea a la iglesia, en ése entonces era un cementerio para los creyentes. En ésta capilla, el 28 de noviembre de 1518, Lutero apela ante los representantes del Papa romano exigiéndoles tomen una decisión en relación a la controversia resultante sobre su supuesta “herejía”.

A la salida de la “Iglesia del Pueblo”, me encontré a una pareja de ancianos alemanes, a los cuales les solicité me tomaran unas fotos. Ellos después de acceder, me preguntaron de dónde soy; yo les respondí: “de Nicaragua”. “De Nicaragua?” -repitieron sorprendidos. “Y vino de tan largo para ver a Lutero?”..... “Un momento, añadió el viejito, “yo conozco a alguien de Nicaragua”....mmm... “Ernesto Cardenal?...Lo conoce?”.

En la casa de Lutero se pueden ver muchas cosas: chimeneas, azulejos, pisos, muebles, sillas, comedores, cerámicas, vasijas para agua, peines, artículos de cocina, y por supuesto muchos documentos originales de su vida diaria y de su época. El museo está adornado por muchos retratos de Lucas Cranach (el Elder), quien fue el más importante retratista de Lutero y pintor de muchos murales y altares religiosos de la época. Hay dos salones importantes: el que se conocía como el “Refektorium” en el cual tenían lugar los rituales de ordenación de los monjes agustinos. En éste salón fue ordenado también Lutero. El otro salón es el “Grobe Horsaal”, y era aquí en donde tenían lugar las interminables discusiones teológicas y filosóficas entre los monjes. Sin embargo, el espacio más acogedor de la casa museo, es el que era la “sala de estar” de la familia de Lutero. En esta pequeña área, se conservan los muebles originales: sillas con un diseño muy particular, mesas y bancas bordeando las paredes de madera. En el siglo XVII, Pedro el Grande, Zar de Rusia, visitó la casa de Lutero y dejó su autógrafo pintado en la puerta de salida de ésta sala. En otra área de la casa, está encerrada en una vitrina, la que supuestamente fue la última sotana del monje Reformador. Según la explicación al pie de la vitrina, los científicos alemanes le realizaron a dicha vestimenta, todo tipo de rigurosos y modernos exámenes, con toda la rigurosidad y exigencia alemana, para llegar a ésta conclusión.

Una sala especial sin duda alguna, es la que contiene las dos máscaras mortuorias que se le practicaron a Lutero. Hay que entrar a un cuartito diminuto en el que tras correr una cortina, uno queda solo y frente a frente, con la enorme cara recién fallecida de Lutero. Tal vez a causa de éste ritual, sentí un poco de temor al estar encerrado ahí.

Otro rinconcito que me cautivó, fue la ventana de un balcón en el cual había una sola inscripción citando las palabras de Lutero: “In this tower the Holy Spirit revealed scripture to me”. (M L 1532).

Entre los innumerables documentos que se pueden apreciar en el museo, está la “BVLLA” “Decimi Leonis contra errores Martini Lutheri & fequacium” del Papa Leo X, dando sesenta días para que Lutero renunciara a sus creencias y escritos. En éste documento, Leo X trata de hereje a Lutero y lo amenaza con la excomunió.

En 1520, Lutero colma la paciencia de Leo X, cuando el reformador afirma, en un nuevo escrito, que el Papa Romano es el Anticristo, según Salmos 21:10. El 7 de abril de 1521, Lutero comparece ante el Emperador Charles V, ante el cual reafirma su proclama expresa en las 95 Tesis de Wittemberg. En esta comparecencia es que expresa su famosa frase: “Hier stehe ich, ich kann nicht anders” (“I cannot otherwise, here I stand”). El Papa León X (1513-1521), finalmente excomulga a Martín Lutero en 1521, el año de su muerte.

Tras ser excomulgado por el Papa, a Lutero no le queda otra alternativa que la de pasar a la clandestinidad para continuar con sus planes reformistas. Por ésta razón, el Príncipe de Wartburg, el cual simpatizaba con las ideas reformistas, le ofrece esconderlo en su castillo, para que de ésta manera, Lutero pudiera dedicarse a traducir la Biblia del latín al alemán.

La iglesia del Padre San Jerónimo (347/48 – 420), había traducido la Biblia al latín del hebreo y del griego. Lutero estudió ésta Biblia para su traducción al alemán. Posteriormente, en el siglo XIV, también se tradujo el Nuevo Testamento del latín al alemán, pero Lutero fue el primero en hacerlo directamente desde el griego.

Escondido en el castillo de Wartburg, Lutero, bajo el seudónimo del “Caballero Jorge”, se dedica por completo a la traducción de la Biblia al alemán; sin embargo, el movimiento de Reforma ya cuenta en sus filas a algunos de los poderosos del país y no es posible detenerlo. Lutero entonces puede volver a Wittemberg para enfrentar a sus adversarios y poner sus ideas en práctica. El reformador permaneció en el castillo de Wartburg hasta 1522.

La primera imprenta que imprimió los escritos de Lutero, fue la de la Universidad Johann Rhan-Gruneberg. Ésta imprenta funcionó desde 1508 hasta 1525. Desde el 1513 hasta el 1525, Lutero publica sus escritos en la Imprenta que se situó en el convento de los Augustinos.

El diagramador Melchior Lotter (1472-1559), trabaja en la traducción manuscrita de Lutero en casa del “Elder” Lucas Cranach, el pintor (1472-1559). La primera edición traducida al alemán del Nuevo Testamento estuvo lista en septiembre de 1522, constaba de 444 páginas y se publicaron 3000 ejemplares. Lutero tardó doce largos años en traducir el Antiguo Testamento. Finalmente, en 1534, la primera Biblia completa traducida al alemán fue presentada. La traducción de la Biblia al alemán, inspira el desarrollo del alemán como idioma y a otras traducciones posteriores en Europa. Fue realmente impresionante para mí, ver el ejemplar manuscrito de Lutero de la Biblia traducida al alemán.

Éste museo contiene la librería más completa del siglo de la Reforma. En ella se encuentran más de 15,000 libros publicados entre los siglos XVI y XVIII, de los cuales el 80% son las ediciones originales. De los escritos de Lutero ahí conservados, el 90% son las primeras ediciones. Además cuenta con 55 “incunabula” (prints prior to 1500), y como si fuera poco, con más de 14,500 tesis doctorales escritas entre los siglos XVI y XVIII.

En 1522, Lutero publica su “Libro de Oraciones”. También publica el “Pequeño” y posteriormente el “Gran Catecismo”. En 1523 Lutero, un entusiasta del canto (“quien canta, reza doblemente” decía), escribe el primer himno en alemán, y en 1527, publica su famoso himno “Ein feste Burg, ist unser Gott” (“Castillo fuerte es nuestro Dios”), revisado por Lukas Osiander (1534-1604). Éste mismo título, acompaña al texto de San Marcos 10:25 (“Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”), como inscripción al pie del monumento oficial a Lutero, en el centro de la plaza principal de Wittemberg.

Una réplica exacta del monumento a Lutero pero totalmente pintada en color rojo, permanecía frente al original. Al acercarme para aclarar mi curiosidad, descubrí que se trataba de la obra de Anina Brisola “Religious Rebel vs Pious Intruder”, ganadora del concurso de arte 2003 de Wittemberg.

También, en la plaza principal de Wittemberg, y al lado derecho del monumento a Lutero, se encuentra otro monumento igual de impresionante dedicado a Phillip Melanchthon, quien fuera el brazo derecho de Lutero, su compañero y colaborador más cercano en todas y cada una de las batallas por la victoria e instauración de la Reforma. Me llamó fuertemente la atención que en cualquier parte de la ciudad donde se encontrara un monumento o placa recordatoria en relación a Lutero, siempre habían otros de iguales proporciones para recordar a Melanchthon. En la iglesia del Castillo, igualmente, los restos de Melanchthon reposan frente a los de Lutero, como las dos máximas figuras de la Reforma.

Los años posteriores a la publicación de la Biblia en alemán, son años de una lucha triangular entre Lutero, el Papa, y Juan Calvino, el reformador francés radicado en Ginebra. Muchas de las ediciones y dibujos de ésta época, se expresan irónicamente al respecto e incluso caricaturizan a los protagonistas de este conflicto. El pensamiento de Lutero provoca disturbios en todas las esferas de la sociedad y tiene consecuencias políticas, sobre todo en el sur de Alemania. Tomás Muntzer (1490-1525), se erige como el máximo líder revoltoso del campesinado. “Let the minds clash, but keep the fists down”, escribiría Lutero en 1524.

El 13 de junio de 1525, Lutero contrae matrimonio con Katharina von Bora, una ex monja e hija de una familia noble Sajona, a la que dos años atrás había ayudado él mismo, a escapar del convento de Nimbschen, cerca de Grimma, encontrando refugio en Wittemberg. El matrimonio con Catalina, 16 años menor que él, es contraído en contra del consejo de muchos amigos y colaboradores que veían en él la ruina de la Reforma. Como la esposa de Lutero, Catalina se hace cargo de la casa, sobre todo de las finanzas, que el doctor Lutero, como se cuenta, no sabía manejar. Con ella, Lutero procrea seis hijos.

En los años siguientes, Lutero continuó con el reordenamiento de la iglesia y las congregaciones. Logra que el príncipe elector tome algunas medidas para asegurar la reforma, como por ejemplo, la regulación de los sueldos de los pastores. En cuanto a la reforma del culto, cabe mencionar sobre todo la introducción de la Santa Cena con ambos elementos (pan y vino). En ésta época, Lutero realiza numerosos viajes al campo, en donde supervisa la labor de los pastores y la implementación de las reformas al culto ordenadas por él. En 1528, después de varias visitas, Lutero y Melanchthon, escriben las “Instrucciones para visitantes de pastores en el electorado Sajonia”. Además de los ordenamientos de la iglesia, Lutero escribe el “Librito del Bautismo” y el “Librito del Matrimonio”. Posteriormente, en 1529, publica el “Pequeño y Gran Catecismo”.

Hasta el año de su muerte en 1546, Lutero enseñó teología y su pensamiento reformista en la Universidad de Wittemberg, también llamada “Leucora”. Por varios años, el convento agustino y casa de Lutero albergó parte de la Universidad.

En mi último día de visita en esta pequeña ciudad, decidí caminar por la que sigue siendo la Universidad de Wittemberg, y me topé con la que era la entrada principal en el siglo XVI. En la pared, una placa muy especial honra la memoria de los más distinguidos profesores de la Universidad, los cuales ejercieron la docencia entre los años 1502 al 1817.

Enorme sorpresa me llevé cuando al leer la lista de los apenas ocho profesores distinguidos como los más importantes en tres siglos de enseñanza, encontré el nombre de “Giordano Bruno”. Estando todavía en Berlín, recibí e imprimí un dramático ensayo escrito por mi padre, el cual tituló: “Campo dei Fiori” y en el que, de forma cautivante relata la vida, la valentía hasta la terquedad, el drama y el martirio de éste héroe del libre pensamiento, el cual, y después de estar preso y ser torturado en las mazmorras de la temible Inquisición, fue quemado vivo el 17 de febrero de 1600. En mi viaje en tren hasta Wittemberg, releí éste apasionante escrito.

Al pasar por el arco de la entrada a la antigua Universidad, me topé con otra placa, ahora particular en la que se lee: “Giordano Bruno. (1548-1600). Astrónomo y Filósofo. Enseñó entre 1586 y 1588 en ésta Universidad”. Definitivamente, éste descubrimiento cerró con broche de oro mis días de investigación en Wittemberg. Cabe decir que, nunca antes había estado en una ciudad tan pequeña, en la que existan tantas placas conmemorativas por todas las calles describiendo, o el nacimiento, o la muerte, o la estadía, o los estudios, etc, de algún personaje famoso y trascendente para la humanidad, en diversas ramas de la ciencia y la tecnología.

La primera Dieta Imperial de Espira en 1526, dio por primera vez la posibilidad a los protestantes de realizar sus reformas en forma legal. Cada príncipe podía decidir hasta dónde podían llegar las reformas en su territorio. Si bien la Dieta de Ausburg (1530), terminó prohibiendo cualquier renovación, los reformadores tuvieron la oportunidad de leer la “Confesión de Ausburg” (Confessio Augustana), lo que constituyó un gran avance, ya que en ésta obra explicaban exhaustivamente su credo.

Como reacción a la ratificación del Edicto de Worms por la Dieta imperial de Ausburg, los estados del Imperio Protestante fundan en el mismo año, la de la “Esmalcada”. Ya en 1528, gracias a su postura intransigente, Lutero había impedido una guerra. Siempre fue enemigo de las acciones violentas, pero ya no puedo evitar el estallido de la “Guerra de la Esmalcada”.

Después de la derrota de los Protestantes en la batalla de Mulberg durante la “Guerra de la Esmalcada (1546/47), el ejército imperial estaba a las puertas de Wittemberg, de modo que el príncipe elector se vio obligado a firmar la “Capitulación de Wittemberg”, en la que entregaba la ciudad y renunciaba a su dignidad electoral. El 23 de mayo de 1547, el emperador entró cabalgando a la ciudad y entró también a la iglesia del castillo, a visitar la tumba de su gran adversario Lutero. Según la leyenda, se dice que, ante la tumba abierta del reformador, le habrían pedido al emperador que, aunque muerto, entregase a la hoguera los restos mortales del hereje. El emperador habría respondido: “Ha encontrado a su juez. Yo hago la guerra contra los vivos, no contra los muertos”. Otra leyenda narra que, antes de la llegada del ejército imperial, el cadáver de Lutero habría sido sacado de su tumba por precaución, y trasladado a un lugar conocido sólo por pocas personas. La apertura de la tumba en la iglesia del castillo, realizada el 14 de febrero de 1892 trajo claridad sobre el tema: allí descansan los restos del reformador.

Lutero nace en un contexto histórico caracterizado por profundas transformaciones y fuertes tensiones sociales. La gente común enfrentaba grandes problemas. El fuerte aumento de la población en el siglo XV, así como la emigración de muchas personas del campo a la ciudad, eran causas de escasez de alimentos y de trabajo. Además, y sumado a todo esto, las amenazas de conflictos bélicos y las repetidas epidemias de peste, eran factores que contribuían fuertemente a aumentar el miedo y la alarma.

Mientras Martín Lutero vivió, el carácter de sus escritos y discursos sufrieron grandes cambios. También la relación del reformador con su entorno no estuvo exenta de fuertes y tensionantes conflictos. La época de Lutero está caracterizada por mucha inquietud social y miedos existenciales entre la gente sencilla. Hermandades y sacerdotes itinerantes que vagaban por el país llamando a hacer penitencia, tenían un tremendo eco entre el pueblo. También está en auge el culto a las reliquias y una enorme cantidad de peregrinaciones.

El antiguo concepto del mundo de mediados del siglo XV, era un concepto geocéntrico, en el que la Tierra se entendía como una esfera plana, y el Sol, las estrellas y la Luna, se movían impulsadas por unas ruedas. La Tierra era el centro de todos los cuerpos celestes y además, estaba rodeada por una campana. Posteriormente, Copérnico introduce el concepto heliocéntrico en el que afirma que la Tierra es redonda como un globo y que ésta, no está cubierta por una campana ni es el centro del universo. Además, afirma que el Sol es una estrella fija, y que su centro es fuente de vida. También afirma que las estrellas, la Luna y los planetas giran alrededor del Sol en distintas órbitas. Éstas décadas significarían la transición de la Edad Media a la que se conoce como la Edad Moderna.

En sus primeros años de monje agustino, la vida de Lutero estuvo marcada sobre todo por la búsqueda del entender religioso. Cuando finalmente logró la comprensión decisiva, descubre que en el mundo y en la iglesia se han desarrollado muchos errores. Es entonces, cuando se manifiesta contra las irregularidades de la iglesia, provocando violentas reacciones. Él mismo contribuiría decisivamente a impulsar las grandes transformaciones de su época. El fraile agustino, con su protesta contra las indulgencias, provocó una oleada de rebelión que pasó por toda Europa. Ésta oleada de rebelión fue imposible de frenar, siguió obrando más allá de su muerte y llevó al surgimiento de la Iglesia Evangélica.

Lutero fue criticado no pocas veces por su línea mesurada, su actitud frente al campesinado rebelde y por sus compromisos con los príncipes. Por éstas y otras razones, el gran reformador ha sido controvertido en muchos aspectos tanto en su tiempo como en los siglos siguientes hasta el día de hoy. Por otro lado, Lutero siempre estuvo presionado defendiendo la Reforma contra el bando católico-romano, en lo político y en lo teológico, lo que provocó que muchos de sus primeros seguidores no quisieran seguirle en esta arriesgada lucha. Ya en 1526, un pleito de Lutero con el famoso humanista Erasmo de Rotterdam significó un gran revés para la Reforma, y el cisma de los humanistas que hasta entonces habían saludado las ideas de Lutero. Posteriormente, en 1537, se da otro altercado entre Lutero y su compañero de lucha de Wittenberg, Juan Agrícola, tras el que éste último, abandona la ciudad en 1540.

A pesar de los tropiezos, definitivamente Lutero influye profundamente en su época, y con su traducción de la Biblia hace un aporte importante al desarrollo de idioma alemán culto, y ayuda significativamente a la proyección y conocimiento de la religión como fe personalizada.

En sus últimos años, Lutero no cede en sus actividades, pero debió luchar contra una serie de dolencias físicas. Además, la muerte de su hija Magdalena en 1542, lo afecta y lo deprime mucho. Ahora, en los escritos del reformador ya mayor, aparece un aire de resignación y hasta una tendencia a la ira. La actitud de Lutero frente a los creyentes de otras religiones, especialmente hacia los judíos, empeora mucho en estos años. Si en 1523, con su escrito “Jesucristo fue judío por nacimiento”, se había mostrado conciliador, ahora el viejo reformador, condena a todos los que no quieren dejarse convertir. En este estado anímico, planteó su postura fuertemente antijudía en el texto “Sobre los judíos y sus mentiras”.

La lucha contra los enemigos de la Reforma es liderada por Lutero hasta sus últimos días. Con su escrito “¡Contra el pontificado de Roma instituido por el diablo!” lanza su último golpe contra la iglesia romana. Lutero continúa predicando a pesar de muchos desencantos y de las no pocas enfermedades que le aquejan. También su labor docente en la Universidad de Wittemberg la mantiene hasta el final. Al cabo de lo que sería su última clase dice: “Estoy débil, no puedo más.”

En 1546, el año de la muerte de Lutero, éste escribe: “We are beggars, this is true”.

El 17 de enero de 1546, Lutero visiblemente enfermo, emprende el último viaje de su vida a su pueblo natal de Esleben, para intermediar en una discordia en una familia de nobles. La persuasión de Lutero termina con éxito, pero éste ya no tiene las fuerzas para regresar a Wittemberg, y muere el 18 de febrero de 1546 en Eisleben. En su lecho de muerte reza: “En tus manos encomiendo mi espíritu. Tú me has salvado, Señor, mi fiel Dios”. Después de dos días, el ataúd es llevado en un largo viaje fúnebre en una carreta hasta Wittemberg, pasando antes por Halle y Bitterfeld. El 22 de febrero, Lutero es sepultado en la capilla del castillo de Wittemberg. El pastor Juan Bugengagen dice la oración fúnebre.

Estar al pié de la puerta, en donde un día de octubre de 1517, Lutero se atrevió a clavar sus 95 Tesis; y luego, permanecer casi incrédulo -por el privilegio del momento-, ante la tumba del reformador, han sido para mí, experiencias que nunca olvidaré.

En todos esos minutos de contemplación, reflexionaba sobre las muchas cosas que me hacían sentir más que admiración por este hombre; pero especialmente – y dejándome llevar por las suposiciones-, me preguntaba sobre cuál sería la Tesis 96, que Lutero añadiría -ésta vez dirigida a la iglesia evangélica moderna del siglo 21-, a casi cinco siglos después de su muerte.... Quizá sería aquella sencilla pero profunda frase que escribiera quince años después de clavar su proclama rebelde en la puerta de la iglesia del castillo de Wittemberg, y que reza así: “Believe in Christ and do whatever, needs to be done in your profession”.

Si hay un antes y un después de Jesucristo, inevitablemente, la historia de la humanidad, también tiene un antes y un después en Martín Lutero. Paz a sus restos.

EDUARDO ARAICA. AGOSTO 2003.

(1) Ésta y todas las demás citas correspondientes a las frases de Lutero, las he dejado en inglés, tal cual están escritas en su casa museo para los visitantes extranjeros.